



TEMA DE ACTUALIDAD

LA FALACIA DE LAS ESTADÍSTICAS Y LA AMENAZA DE UNA CRISIS

Por: Rafael Rodríguez Loucel

6

BREVES ANTECEDENTES: LOS OCHENTA

En El Salvador se ha venido actuando, desde 1982, dentro de un programa de estabilización económica, con medidas aisladas y a veces sorprendidas y lo que usualmente se ha hecho es resolver situaciones que a diario se presentan. La política monetaria y las medidas tributarias han venido operando en un contexto inmediatista, práctica que es típica de un quehacer económico de emergencia, de estabilización y de corto plazo. Uno de los principales argumentos del gobierno, en los ochenta, para no llevar a cabo una planificación de mediano plazo era que las circunstancias sociopolíticas no lo permitían. Concretamente, el conflicto bélico era el que imposibilitaba el diseño de una estrategia económica viable, por la incertidumbre misma, que desestimulaba el ahorro, estimulaba la inversión especulativa e incrementaba el riesgo de una inversión productiva.

Entre 1982 y 1989, se llevaron a cabo tres programas de estabilización económica, ninguno de ellos "de choque", en el sentido de que no se apartaron en su enunciado y en su aplicación práctica, de la fórmula recesiva recomendada por la ortodoxia económica. Estos programas intentaron el congelamiento de precios y medidas monetarias y fiscales restrictivas, para resolver lo que se consideró la fuente de inflación entre los años 1986-89. Consideraban el tipo de cambio "ancla nominal" del sistema. Desde luego, hubo diferencias entre los programas, las cuales básicamente consistieron en las magnitudes de las alteraciones de los mecanismos aplicados (cobertura de bienes sujetos a control de precios, variación en la tasas de interés, etc.), y el grado de aplicación puesto en práctica y ejecución efectiva de los programas.

A pesar de saberse de antemano que los costos de un programa deflacionario y tradicional eran demasiado altos, los planteamientos, en mayor o menor medida, consistieron en un conjunto de argumentos dispersos, a veces considerados simplistas, según los cuales, el crecimiento de la masa monetaria y del déficit fiscal eran los principales eslabones en la relación causa y efecto. Por lo que, en los primeros dos programas, el control fiscal y crediticio se consideró suficiente para resolver el fenómeno inflacionario. La diferencia básica entre los programas 82-86, en cuanto al uso de instrumentos, es que en el último fue alterado el tipo de cambio, de hecho fijado en el mercado paralelo.

El programa de estabilización 89, incluía en su menú de medidas, una flotación controlada del tipo de cambio y una desgravación arancelaria, reconociendo el resquebrajamiento del modelo de importación y la pérdida acelerada de la competitivi-

Licenciado en
Economía de la
Universidad de El
Salvador.
Posee una Maestría
en Economía en la
Universidad de Yale.
Actualmente
Director del
Instituto de Estudios
Sociales y Director
de Maestrías de la
UTEC



Foto: Yuri Cortez

dad del país en el comercio exterior y, por ende, el convencimiento de que los persistentes y crónicos déficit de balanza de pagos eran de orden estructural o fundamental, por lo que la clásica medida de desestabilización fue combinada con un ajuste económico.

Desde entonces se enfatizó en que los objetivos del programa de estabilización y ajuste, además de tratar de reducir los déficit fiscales y de balanza de pagos, requerían modificar los patrones de producción y crecimiento para satisfacer las ingentes necesidades de la población. Son contados los casos en el mundo en donde se han logrado avances duraderos en algunas de estas áreas y se hacía todavía más difícil, en aquel entonces, mencionar casos en que se hubiesen alcanzado todas las metas en forma simultánea. Para un país con una inestabilidad sociopolítica, que se tradujo en una guerra interna, la severidad de un ajuste que afectaba a todos los factores económicos resultaba una carga más, que se sumaba a los errores de política económica de ese entonces. Algunas sugerencias se aplicaron parcialmente, pero a la mayoría se les hizo caso omiso.

Es indudable que la presencia de una guerra prolongada era una seria distorsión. Sin embargo, siempre habrá un mañana, argumentaba el suscrito. Por lo que la guerra no debió ser excluyente de un marco de referencia, con objetivos que el país, en materia económica y social, todavía pretende alcanzar. Los próximos gobiernos, se afirmaba, tienen que diseñar un plan apegado a la realidad, en términos de lo que es posible hacer, tomando en cuenta las limitaciones de recursos del país y evitar así conformar una simple e irresponsable lista de propósitos inalcanzables. Tendrán que ser lo suficientemente flexibles y con programas operativos anuales, que permitan revisar los logros, las metas alcanzadas y hacer las correcciones necesarias, se afirmaba.

Lo anterior tenía su fundamento en una lógica: las personas continuamente tienen que fijarse metas y propósitos para estar renovando la razón de ser de su existencia. Con mucho más razón, la sociedad como un todo, debe de tener un derrotero que le permita mantener la esperanza de un futuro mejor y no recluirse en una postración e inercia, en materia de planificación y concentrarse única y exclusivamente en el quehacer político.

Un modelo económico o quizás más simple, una planificación estratégica, debe de empezar por definir un modelo de sociedad y ser claro y objetivo en el planteamiento de la situación actual, del camino que habrá que recorrer, de las acciones individuales y colectivas por realizar y de los sacrificios que, en lo individual y colectivo, habrá que afrontar en el corto plazo, para el alcance de un beneficio en el largo plazo. De no llevarse a cabo estas acciones en el futuro próximo, más difícil será resolver la crisis sociopolítica, que cada vez se agudiza en este país. Estas acciones deberán ser factibles y tendrán que irse ejecutando en forma gradual, dentro de un esquema de transición, como lo han hecho países que hoy en día gozan de una economía bastante fortalecida y que partieron de un subdesarrollo igual o mayor que en el caso de El Salvador y que también sobrevivieron a una situación de guerra y destrucción, pero en un entorno de consenso y de voluntad política.

Todo eso y muchas otras aseveraciones y sugerencias las hacían profesionales independientes, a manera de propuestas al país sin ningún interés económico y político.

MUCHO SE HA DISCUTIDO Y POCO SE HA HECHO

En los círculos económicos y financieros del país, se ha discutido mucho sobre cuál es el modelo y cuál es el sistema económico más apropiado. En el pasado, existió el bando de los agroexportadores y el de los que pregonaban el de la sustitución de importaciones. A unos les llamaban los de crecimiento hacia fuera y también de libre comercio. A los otros, de crecimiento hacia dentro y proteccionistas. También se les distinguió como aperturistas versus autarquistas. Los de libre comercio o aperturistas vieron, en el intento de industrialización a través de la sustitución de importaciones, el proteccionismo y la tendencia a la autarquía, la causa del estancamiento; mientras los otros veían con malos ojos, precisamente la preservación de las estructuras agroexportadoras, el apego a las ideas librecambistas y a la vocación aperturista.

La otra gran discusión es aquella que se ha dado en todo el mundo y que se identifica como planificación versus mercado, que también se le distingue como estatismo versus liberalismo; los primeros defienden la planificación como método fundamental de coordinación social y el rol preponderante del Estado, en la conducción del proceso económico. Los segundos consideran básica la propiedad privada y el rol de los mercados, para ordenar la vida económica y la mejor asignación de los recursos a las diferentes actividades económicas.

Mientras se ha discutido hasta la saciedad acerca de estas dos grandes dicotomías y con tanta pasión en los escenarios académicos y profesionales, en los salones de reuniones del sector público y en los auditorios de asociaciones privadas, la economía del país, en forma integral, se contrae cada vez más y la pobreza extrema se agudiza.

La capacidad productiva sectorial promedio se ha contraído, aun cuando por factores coyunturales con cierto grado de permanencia (remesas familiares e ingreso de capitales por venta de activos), se ha podido sostener una estabilización financiera; pero seguimos enredados en discusiones, mientras han pasado años desde

que, en un primer plan económico en el país, aparecieron como grandes objetivos: 1) Un crecimiento económico sostenido con estabilidad financiera. 2) Una diversificación de las exportaciones. 3) Una mejor distribución del ingreso.

Otros países han perdido menos tiempo en discusiones y han actuado ágilmente para adaptarse a los cambios experimentados por la demanda mundial de productos primarios y han reestructurado inteligentemente sus industrias, reconvirtiendo sus plantas, cuando fue necesario. Introdujeron cambios tecnológicos, mejoraron permanentemente sus sistemas comerciales internos y externos y sus medios de transporte. Han buscado una combinación de promoción de exportaciones con sustitución eficiente de importaciones, avanzando en el logro de calidades y costos de producción competitivos y llegaron, luego de un cierto período, a utilizar la experiencia acumulada en el abastecimiento del mercado interno para penetrar y expandirse en los mercados del exterior.

En cuanto a la otra discusión, los países de planificación exitosa trabajaron en la perfección de los métodos de planificación y en el control de las metas y resultados. Los países que enfatizaron más en la economía de mercado, facilitaron el que éstas trabajaran con eficiencia, no sólo en el sentido de los beneficios individuales, sino también como medio de lograr una mayor cobertura de prestaciones sociales.

La estructura productiva ha cambiado en los últimos años. De país agrícola, pasamos a un fortalecimiento relativo y de fachada del sector industria manufacturera, amparados en un modelo de sustitución de importaciones y de integración regional. A mediados de los ochenta, se empezó a hablar de un modelo de fomento de exportaciones, primero como propuesta que se hacía acompañar con políticas de estabilización, ajuste y liberación comercial y que, a la postre, terminó con conformar el Programa Económico del Presidente Cristiani.

Hoy en día podemos decir que muchas medidas, mal que bien y con cierto desfase, se han implementado. La economía salvadoreña es casi de servicios, un plan de estabilización en términos de resultados ha sido exitoso aplicando la prudencia como filosofía en el manejo de las políticas monetaria y fiscal, con la bendición de las remesas familiares e ingresos de capital eventuales y extraordinarios y, además, por la puesta en marcha de programas de privatización y la venta de activos del gobierno a inversionistas extranjeros.

Cuatro amenazas se perfilan para poner a prueba la economía salvadoreña y el pregonado fortalecimiento de la misma, por parte de las autoridades gubernamentales dedicadas al quehacer económico:

- 1) La crisis financiera cada vez más "globalizada" y con economías cada vez más interdependientes.
- 2) El impase de la inversión que se agudiza en los períodos electorales.
- 3) La posible exacerbación de la pobreza que, cada día, demanda medidas, ya no importantes, sino cada vez más urgentes para asegurar una estabilidad social, que viabilice cualquier programa de gobierno.
- 4) La invasión de empresas y productos extranjeros y su impacto en las unidades productivas nacionales.

DESENVOLVIMIENTO ECONÓMICO DEL PRESENTE AÑO.

La Doctora Joan Robinson, en uno de sus textos de Economía, hacía referencia a que no siempre lo que reflejan las estadísticas corresponde a la realidad. Una reflexión al respecto surge para muchos empresarios, cuando contrastan sus reportes de ventas, de producción y sus estados financieros con las diferentes publicaciones de cifras económicas a nivel macro, que reflejan que a ese nivel todo

ECONÓMICA

10

marcha bien y se preguntan: ¿Será que unos pocos empresarios son los que estamos mal y el resto está pasando por una situación favorable? Una de las características de los países subdesarrollados es el carecimiento de estadísticas confiables y veraces, o sea que posean un elevado grado de fiabilidad. Por ejemplo: en el caso de la tasa de inflación, la cifra oficial contrasta con los cambios frecuentes en las viñetas de precios de los productos. Sin embargo, un analista económico parte del supuesto de que, los datos utilizados por las instituciones privadas dedicadas a la investigación y cuya fuente son las instituciones públicas, son confiables; por lo que, a partir de esa información disponible, trata de interpretar el desenvolvimiento económico.

La Fundación Salvadoreña de Desarrollo Económico y Social (FUSADES) presentó su acostumbrado informe de coyuntura, esta vez el correspondiente al segundo trimestre de 1998. La presentación se inició con la encuesta dinámica empresarial y algunos indicadores de la actividad económica.

De acuerdo a la siempre positiva FUSADES, los resultados de la encuesta y los indicadores de las actividades: exportación, producción, ventas y empleo seleccionados, concluyeron que la tendencia positiva de la actividad económica continúa, que los sectores industria y servicios son los más dinámicos, que las expectativas

para la actividad económica del tercer trimestre son positivas para todos los sectores y que se observa un ligero incremento en los precios de los bienes objeto de comercio interno.

El índice de variación de la actividad económica (IVAE) registra un incremento, a mayo de 1998, de 3.6% comparado con 2.9% a mayo de 1997. Siguiendo dentro del contexto de las macrovariables, la balanza comercial de enero a junio, en dólares y en valores absolutos, presenta un déficit mayor en 1998, con relación a 1997, como consecuencia de un incremento mayor de las importaciones al que experimentaron las exportaciones. Los servicios netos revirtieron su tendencia, de saldo negativo a positivo.



Foto: Yuri Cortez

Las transferencias netas (remesas familiares) volvieron a ser de una cuantía tal que, nuevamente son los ingresos de divisas oportunos y estratégicos para que persista la tendencia de aumento anual de divisas, niveles mayores de reservas internacionales netas y la permanencia de un tipo de cambio fijo.

Mención especial merece el ingreso de capital privado (inversión extranjera) como consecuencia de la venta de distribuidoras de energía, inversiones en bancos comerciales e inversiones en las AFPS, circunstancia que induce a la reflexión de que, de no haberse generado esas ventas e inversiones aisladas y coyunturales, pudiese haberse registrado un saldo negativo de la balanza de pagos y, consecuentemente, un decremento del nivel de reservas internacionales.

FUSADES concluye que el sector externo refleja una solvencia, como resultado de una balanza en cuenta corriente superavitaria por segundo año consecutivo y

por el dinamismo de la maquila, remesas familiares e inversión extranjera. Esa solvencia de que se habla pierde fuerza por los ingresos de divisas circunstanciales, pues debe tenerse en cuenta que, por una sola vez, se registrarán en la cuenta capital. Por tal razón, una posición optimista no es compartida por el suscrito, ni mucho menos que esos ingresos sean el reflejo de una credibilidad, por parte del inversionista extranjero en el país.

La situación aparentemente positiva del sector externo, adquiere una perspectiva también menos entusiasta, cuando se observa que la mayor cuantía de remesas familiares son las que han hecho posible preservar un saldo positivo, en cuenta corriente, para el primer semestre de 1998 y reforzar el incremento en el nivel de reservas internacionales netas. Hay que tener presente también que, en términos de exportaciones netas, la maquila reduce su aporte y más bien su importancia se advierte en términos del valor agregado que estas empresas generan (sueldos y salarios), con la amenaza latente de su éxodo, cuando la perspectiva del entorno del país para sus propietarios o dirigentes no sea favorable, posibilidad ampliamente conocida al grado de ser reconocidas internacionalmente como "industrias golondrina".

Las posibilidades de un sector externo fortalecido, basándose en incrementos sustanciales y permanentes de exportación de bienes y de flujos de capital a mediano plazo con viñeta de inversión, son una posibilidad remota, tomando en cuenta la poca diversificación de la producción exportable del país y la caída precipitosa de los precios de las materias primas de la región, la amenaza en términos de competitividad de la devaluación del peso mexicano y la posibilidad, no muy remota, de que disminuya la demanda en el mercado estadounidense, son todos factores que suman negativismo a la gradual y prevista reducción de las remesas familiares, la cual puede acelerarse en la medida en que la crisis financiera continental se extienda a los Estados Unidos y Europa.

La capacidad de Estados Unidos para soportar el descenso no está clara. Por el momento, la economía parece fuerte, el desempleo es de 4.5%; las exportaciones representan sólo el 12% del producto interno bruto (PIB). El problema es que "estamos en la cima del ciclo económico", como afirma el economista Gary Hufbauer, del Consejo de Relaciones Exteriores; los gastos del consumidor estadounidense han sido financiados con las ganancias del mercado de valores, o sea, ganancias de capital convertidas en dinero, por lo que la posibilidad de una desaceleración del consumo doméstico y, como consecuencia, el nivel de importaciones de los Estados Unidos no es descartable con las consecuencias negativas en el potencial de exportaciones provenientes de los países latinoamericanos.

En lo que se refiere a la ejecución fiscal, las cifras dadas a conocer por FUSADES en su último informe de coyuntura, reflejan un superávit del sector público no financiero de una cuantía raquílica y financiamientos internos y externos netos que, prácticamente, lo anulan y que, en definitiva, no dejan nada o casi nada para inversión. FUSADES señala que los principales factores que reducen la inversión son: 1) Atraso en la liquidación de facturas. 2) Atraso en la gestión para adquirir derechos de vía. 3) Lentitud en trámites de licitación y adjudicación y 4) Disponibilidad parcial de fondos de contrapartida y para pago de IVA. De enero a junio, la inversión bruta fue de ¢1659 millones, comparada con ¢ 1600 millones, o sea un incremento de apenas 4%.

Retomando las cifras publicadas por FUSADES, el ahorro corriente, siempre de enero a junio de 1998, fue de ¢ 1,168 millones y el superávit fiscal de ¢234 millones, cuantías bastante similares a las registradas en 1997, por lo que lo importante

de destacar es que el superávit que se experimenta se debe a la subejecución de la inversión pública, que FUSADES considera se debe a “problemas legales y administrativos”. Es de importancia señalar, fuera de contexto pero significativo, los ingresos por venta de ANTEL que, en el mes de agosto del presente año, se estimaban en \$ 426 millones.

Con relación al sector financiero, los activos internos reflejan una expansión crediticia sumamente reducida de enero a junio de 1998 de sólo ₡192 millones, que contrasta con la experimentada en igual período en 1997, que alcanzó un nivel de ₡1,906 millones. La diferencia prácticamente está determinada por la significativa reducción de los saldos de crédito al sector público y, en menor cuantía, la correspondiente a los del sector privado. La oferta monetaria (M3) experimenta una variación absoluta de ₡1,952 millones en 1998 con respecto a 1997 lo que, en términos relativos, significó un 4.4%. El total de los pasivos con el sector privado, que incluye el capital, se incrementó en ₡1,781 millones, equivalente a una variación relativa de 4.8%. El saldo de las reservas internacionales netas, al 21 de septiembre de 1998, era de ₡1835 millones.

Ese nivel de RIN se le considera una especie de “récord” y, por lo tanto, nunca antes registrado en la historia del país, lo que ayuda a proyectar una imagen financiera en el ámbito internacional favorable. En el ámbito interno es el principal argumento palpable para justificar el tipo de cambio fijo y no permitir la apreciación nominal del colón.

El economista independiente Carlos J. Glower menciona, en un artículo publicado en un medio de comunicación, que la acumulación de reservas conlleva un “costo de oportunidad” por varios factores, entre otros, el desperdiciar la opción de incrementar la producción a través de la importación de bienes de capital, con lo que se sacrifica un resultado de largo plazo y se disminuye la tasa de crecimiento potencial, sacrificándoles las oportunidades a generaciones futuras.

EL ENFOQUE DEL B.C.R.

El Banco Central de Reserva, en recientes publicaciones, ha mantenido el ya tradicional optimismo fundamentado en un análisis macroestadístico focalizado y dentro de un contexto estrictamente económico, sin mencionar el fenómeno social que no es precisamente su campo. Señala que, entre las fortalezas del país, destacan la estabilidad de precios, la consolidación de las finanzas públicas y la solvencia de las cuentas externas. Especial énfasis le concede el BCR a la solvencia externa, puntualizando que, en Latinoamérica, la economía salvadoreña tiene uno de los más bajos déficit en cuenta corriente (1.6% del PIB) en 1998, producto de las exportaciones y las remesas familiares. Este resultado se traduce en modestas necesidades de ahorro externo, reduciendo fuertemente la vulnerabilidad del país ante la incertidumbre financiera, que existe en este momento en el mercado mundial, la baja deuda externa con saldos alrededor al 20% del PIB, una estructura de vencimiento de mediano y largo plazos con acreedores “benévolos” que, como el BID, amortiguan, a juicio del BCR, los efectos adversos de crisis financieras externas. El BCR insiste en que “los resultados macroeconómicos a la fecha confirman que el país puede enfrentar el difícil entorno internacional desde una posición de fortaleza”; el organismo encargado de la política monetaria del país enfatiza que la inflación acumulada a agosto es de “sólo 3%” y que, según el índice de actividad económica, el crecimiento del producto a precios constantes de 1990 será del 4% para 1998, aun cuando para CEPAL, América Latina en promedio experimentará una tasa de 3%, que pudo haber sido del 4,3% si no se hubiera desatado la crisis asiática.

La crisis que ha impactado al mundo globalizado, no excluye a ningún país débil económicamente hablando, emergente, subdesarrollado o como quiera llamársele, de un posible impacto. Es lógico pensar que los esfuerzos individuales en materia de estabilización y ajuste estructural podrían eventualmente amortiguar la turbulencia económica y financiera que ya afectó a muchos países con tradición en materia de reformas. Quizás lo que cuente en el futuro será los “cimientos” económicos y sociales, claramente identificables no en materia de políticas, sino de resultados, entre otros: un crecimiento sostenible de beneficio generalizado, exportaciones competitivas, márgenes considerables de ahorro externo, una renovada infraestructura física y humana y palpables avances en la reducción de la pobreza. Es en tal sentido que sí estamos en total acuerdo, cuando el BCR afirma que es necesario consolidar las reformas, pero no sólo en materia de legislación financiera, como lo enfatiza el instituto emisor, sino con una voluntad política que redunde en resultados concretos.

Para El Salvador es de trascendencia e impostergable necesidad para consolidar una seguridad social, que el crecimiento se traduzca en una obvia disminución de la pobreza. A propósito de los niveles de empleo son estadísticas que pueden ser una falacia. FUSADES sostuvo en un medio de comunicación, a través de uno de sus portavoces, que la pobreza había experimentado una reducción. Su aseveración, según se investigó, se basa en estadísticas elaboradas por el Ministerio de Economía. Independiente de la credibilidad de las estadísticas, lo innegable es la existencia de una pobreza en el país absoluta y relativa. Para muestra un botón: según el Banco Mundial y CEPAL, la pobreza en El Salvador en 1990 fue de 36.2% y en 1993 de 41.4%.

Volviendo a la falacia de las estadísticas, tal vez en un sentido menos estricto, la fortaleza de un sector externo basada en una afluencia eventual y extraordinaria de capitales y en remesas familiares y menos en una diversificada exportación de bienes al exterior, puede generar una ilusión y una perspectiva, que podrían pecar de exceso de optimismo, lo cual es otra forma en que se manifiesta la falacia de que venimos hablando.

Lo anterior conduce a una interrogante: ¿Hasta dónde los resultados positivos de una política de estabilización y, en menor grado de ajuste, nos conceden la fortaleza para afrontar un “coletazo” de la crisis financiera que ya padecen países considerados hasta hace poco desarrollados, financieramente fortalecidos, como (Japón, los del sur este asiático, Rusia y sus vecinos europeos)?

Como lo manifiesta Carlos Alonso Zaldívar en su sintetizado artículo: “La Globalización en Crisis”: “Si en los próximos cuatro meses no ocurre nada malo (a menudo sí), el crecimiento mundial en 1998 estará por debajo del 2%. En 1999, se dejará notar el peso muerto del medio mundo que no crece y, salvo que el otro medio dé un salto adelante, entraremos en una recesión global”. Continúa subrayando que son los Estados Unidos y los países europeos económicamente más importantes en el manejo de las políticas económicas-financieras, los que incidirán en los países emergentes, y lógicamente en los países de Iberoamérica. La crisis ya llegó a América Latina, no de arriba hacia abajo en términos geográficos, sino de abajo hacia arriba, ya que ha empezado por Brasil, provocando severas fugas de capital extranjero de ese país, que es considerado como la mayor potencia industrial de la región. Agrega “un error de los Estados Unidos, de la Unión Europea o de Japón, y de cabeza a una recesión que puede acabar con la globalización. Si la integración financiera mundial no produce crecimiento (como ha estado produciendo en los años an-

ECONÓMICA

14



Foto: Yuri Cortez

teriores), sino que genera crisis financieras y recesiones reales (como durante el último año), se interrumpirá el libre movimiento de capitales y reaparecerá el proteccionismo”.

V- EL SALVADOR Y LA DÉCADA DE LOS NOVENTA.

Después del conflicto bélico por más de una década y de la firma de los Tratados de Paz, los gobiernos subsiguientes se empeñaron en cambiar el destino económico financiero del país intentando, con la ayuda de gobiernos y organismos internacionales, políticas de estabilización y ajuste, dentro de un entorno de un ensayo de sociedad democrática y economía de mercado. En lo económico, se recobró la estabilidad de precios (de los bienes, del dinero, de las divisas y del “trabajo”); se adoptaron tímidamente algunas reformas estructurales en materia de imposición, modernización del estado y privatización de empresas estatales, las cuales se concretaron con transformaciones a veces lentas, a veces graduales. A manera de ejemplo pueden citarse: los intentos de descentralización, la eliminación de controles al comercio y reducción de aranceles. En materia de estabilización, los logros son más palpables y son el resultado combinado de acertadas decisiones de una buena administración de la buena suerte y de factores exógenos que, como la ayuda externa, son una bendición. Al reforzamiento de las políticas de estabilización y ajuste, (modernización del estado, liberalización comercial, privatización etc.), anunciadas por el Presidente Cristiani, su sucesor el Presidente Calderón Sol, continuó desarrollando esfuerzos en los campos de estabilización, ajuste y adicionalmente trató de implementar programas que, entre otros aspectos, incluían la dolarización de la economía, la desgravación arancelaria y el incremento del IVA. Esta última medida fue la que finalmente se

puso en vigor, al incrementarse este impuesto del 10% al 13%. La desgravación arancelaria se realizó en forma gradual, tal como estaba acordada a nivel regional.

Desde el principio de la década hasta 1995, el crecimiento ha sido sorprendente: 6% y hasta 7%. Los motores de esa aceleración han sido diferentes de los que por muchos años fueron. Un caso en particular es el sector agropecuario que, en el pasado, fue el pivote del crecimiento; pero, en los últimos años, ha perdido dinamismo y supremacía; el comercio, la construcción y los servicios financieros, principalmente, pasaron a ocupar nichos importantes en el impulso de ese crecimiento. Como caso aislado y exógeno, el incremento de los precios del café, por algún período de los noventa, nuevamente se constituyó en una fuente estratégica de ingreso de divisas. La tasa de cambio se mantuvo prácticamente fija, la tasa de interés positiva o sea por arriba de la tasa de inflación y una tasa de inflación moderada. A esto hay que agregar que el déficit en cuenta corriente de balanza de pagos, en los noventa, no ha excedido el 3% del PIB y el déficit fiscal total que, en 1990, era del 2.5% del

PIB en 1996 conservó el mismo nivel, con lo que relativamente se ha logrado un ordenamiento económico básico.

El país, se insiste, en términos económicos ha tenido una transformación netamente positiva, pero todavía hay que hacer frente a grandes desafíos. El más grave de ellos es la persistencia de una pobreza generalizada, tanto en las ciudades como en el campo. La tasa de crecimiento promedio de los noventa no es lo suficientemente elevada para disminuir el elevado número de personas pobres. Más aún, para reducir la pobreza los gobiernos deben elaborar estrategias que aceleren el crecimiento de forma significativa y adoptar programas sociales más eficaces. La aceleración del crecimiento y la reducción de la pobreza, en forma paralela, exigen una serie de acciones, que implican la consolidación de la estabilidad macroeconómica, la reconstrucción del estado, la transformación del sistema educativo, de los servicios de salud y la flexibilidad de los mercados de trabajo. Los años noventa, al menos en el primer quinquenio, fueron favorables para el país, pues el gobierno contó con un ambiente favorable "de entusiasmo y optimismo", después de la firma de los Tratados de Paz, con un incremento de la demanda que se encontraba reprimida por la guerra misma y un entorno externo relativamente favorable, por el crecimiento acelerado en cierta medida de los Estados Unidos y Japón.

Algunas medidas de ajuste se siguieron implementando en los últimos años (1995-1998). Los programas de reformas, en cierta manera, han incidido en alguna manera en los siguientes resultados: un período inicial de expansión, un período de desaleración con desajustes económicos y financieros, una especie de conciencia de corrección o crisis y un período en que son otros hechos, internos y externos (sociales y políticos) los predominantes y los efectos de la estabilización y las reformas dejan de constituir la influencia por excelencia de los resultados macroeconómicos.

VI- CÓMO ESTAMOS (UN RESUMEN APRETADO).

El análisis pudiese ser abundante en el examen de las estadísticas macroeconómicas, lo cual resultaría prolijo y tedioso. Basta con afirmar que, a pesar del "boom" de 1991 a 1994, que se reflejó en las masivas ventas domésticas, que provocaron crecimientos importantes en los sectores comercio, construcción, restaurantes y otros servicios similares, lo importante es el presente y El Salvador es, hoy en día, desde el punto de vista productivo, una sociedad poco dinámica. Se mantiene una vida de inercia económica, en el sentido de que hay comercio, proyectos en las ramas del comercio y de servicios aislados y se efectúan importaciones; todo a pesar de que su dinámica productiva agrícola se mantiene estancada.

A nivel microeconómico (empresarios), la opinión es que el caminar productivo es cada vez más lento. A pesar de una estabilidad financiera, no se han podido reducir los desequilibrios comerciales, puesto que todavía existen grandes desbalances entre las cantidades que se importan y las cantidades que se exportan y se registra un equilibrio raquítico entre los gastos del gobierno y los ingresos que este percibe, según cifras a junio de 1998. La solvencia externa, que se pregona como fortaleza de la estabilidad, parte de un resultado peculiar a sui géneris, cuya suma algebraica es un déficit en el comercio de bienes con el exterior y un superávit en la exportación de mano de obra, ambos significativos.

También esa solvencia externa se ve reforzada por ingresos de capital circunstanciales y que se van a dar por una sola vez y no pueden asociarse con una corriente de inversión extranjera de mediano plazo, ni mucho menos como una tangible credibilidad del país en la perspectiva del inversionista extranjero. Otra media falacia

de las estadísticas

Por otra parte, durante los últimos años, las autoridades económicas no han podido conformar una política económica de mediano plazo con objetivos claramente definidos. Se han realizado reformas económicas aduciendo fines sociales. Existen proyectos pretendiendo instaurar sistemas de prestaciones sociales, sin un respaldo de eficiencia productiva de la economía, que los haga viables financieramente hablando.

Las medidas económicas se dictan en un esquema de emergencia e improvisación. A pesar de ello, habrá algunas actividades productivas que son la excepción, que todavía arriesgan recursos propios, solicitan financiamiento complementario y amplían la capacidad instalada o inician actividades nuevas.

El sistema económico se ha vuelto una entremezcla de intento de economía de mercado y lo que ha prevalecido es la subsistencia de un pseudo capitalismo sin mercado. Estas deformaciones económicas son absolutamente inadecuadas para crear un esquema de eficiencia económica y de cobertura social y de jerarquizar los intereses individuales detrás del interés general.

Estas formas ambiguas, perversas e improvisadas de operar, son el producto de:

1) La falta de previsión de los gobiernos, al no sentar las bases de un sistema productivo menos vulnerable que el actual. 2) Una especialización productiva, que ha dado sus beneficios pero también ha propiciado una cultura de producción poco diversificada. 3) El resabio de la crisis económica mundial de principios de los ochenta. 4) La guerra interna que fue la exacerbación de la crisis social por necesidades básicas insatisfechas y 5) Una cultura de improvisación, caracterizada por una falta de reglas del juego. Pareciera que "se hace camino al andar" ha sido la modalidad que algunos todavía sostienen como formas de programación económica.

¿Será posible cambiar la forma de operar y volver a crecer con las limitaciones propias del país y las limitaciones que impone la nueva realidad mundial caracterizada por la globalización, la competitividad y una crisis financiera, que ha afectado por el momento al este de Asia, Rusia, Japón y Taiwán? ¿Será posible caminar en la dirección correcta y consensuada en un ambiente pletórico de divisionismo social y político? De una cosa se puede estar seguro: muy poco se podrá hacer, si no se suman voluntades, conocimientos, energías, responsabilidades y nacionalismo auténtico, para construir una economía eficaz para el progreso de la sociedad salvadoreña en forma integral, con el prevalecimiento de los intereses colectivos sobre la obsesión particular de riqueza y poder.

BIBLIOGRAFÍA:

Boletines de FUSADES
Publicaciones del B.C.R.
Varios Internet